

DM Lucha de generaciones

Mario García Menocal murió en la Habana el 7 de Septiembre de 1941. Sus funerales fueron grandiosos. El alma de la nación estuvo presente, con magnífica realidad, junto a su féretro. Cuba, en su entraña, sintió con profundo desgarramiento, con dolor veraz, la muerte del Héroe.

Por el conjunto de su obra

Menocal es una figura histórica. No se coloca en ese rango por el fervor de los que fueron sus fieles, por la admiración de los que lo vieron, impetuoso y juvenil, en el combate. El general Menocal es una figura histórica por el conjunto de su obra, en la que circula, de continuo, una fe indeclinable en los destinos de la patria.

El observador imparcial, cuando analiza la vida cubana en los últimos tiempos, se siente solicitado por el espectáculo de lo que pudiera llamarse la lucha de generaciones. La pugna alcanza encendida violencia y puede tomarse como signo precursor de los movimientos revolucionarios. En el dominio artístico e intelectual, son los nuevos credos, las nuevas formas. El impulso se amplía y sus impactos van contra la vida del Estado, contra la estructura económica y social. El caso cubano, en este punto, era digno de atención, porque entonces nuestra República no era vieja, ya que hoy mismo, a cuarenta años de nuestro primer 20 de Mayo, no ha alcanzado todavía la madurez. En la vida cubana, en el momento a que hago referencia, se abrió para una especie de nihilismo condenatorio. El nihilismo, como ha dicho un notable escritor, es una fe ardiente en la negación, o más exactamente, la afirmación apasionada de la nulidad de todo lo que uno se había acostumbrado a considerar como valor en el mundo de la religión, del arte o de la moral. En esta atmósfera de negación, nuestro nihilismo de país meridional —por esto mismo, más hecho al furor del lenguaje que al orden del sistema— se dio a la tarea de abrumar con todos los pecados a la generación del 95.

La permanente ley del equilibrio

Es fácil advertir que este combate de generaciones basado en la refutación de los hombres que habían fundado la patria, se llenaba con todos los peligros. ¿Podían sentir el amor patriótico con más intensidad los que no pudieron acudir a la cita histórica que los que estuvieron presentes en la contienda? La moda, llamémosle así, duró algunos años. Fué el dogma de la negación, vestido muchas veces con figurines importados. No se comprendía que, de esta suerte, a un pueblo joven, necesitado de todos los concursos, de todas las inquietudes, pero también de todos los equilibrios, se le empujaba a la esterilidad, al escepticismo; pero la ley del equilibrio no puede ser abolida, ni en los pueblos ni en los hombres.

Una generación honrada en un hombre

Hace ya un año, una mañana de

Septiembre, murió Menocal. Detrás de su féretro marchó el pueblo, conmovido y desgarrado. Entonces, el equilibrio que se sustenta en la historia, en la tradición y en la fe, se restableció de un solo golpe: el hermoso, elocuente tributo fué rendido a la generación del 95, la generación heroica, la de Mal Tiempo y Tunas, la de Coliseo y el Rubí; la del sacrificio, la que aparecía ante todos los ojos como lección de eternidad magnífica. Era la generación del 95 que prolongaba, después del armisticio del Zanjón, todas las grandezas de los gigantes inmortales del 68.

En su figura hay una lección

No es mi propósito en este trabajo trazar la biografía de Menocal. No trato de construir un panegírico con vocabulario inflamado: Menocal es un grande de la patria. Su nombre ya está situado en lo alto de la historia. Entonces, hay que prescindir de las guirnalda verbales. Me olvido, esencialmente, de que soy soldado de fila en el partido que él fundó y robusteció, en el Partido Demócrata que, fiel a su recuerdo, es gran instrumento de servicio nacional. En tal caso, mi mayor afán, no es explorar en su biografía ni construir en torno de su imagen metáforas relucientes. Mi anhelo es restituir su figura, porque en su alto pedestal, se encuentra una lección.

Todo lo cotrarío de un hombre efímero

El general Menocal fué Presidente de Cuba durante ocho años. No hay duda que su nombre está presente y activo en la República durante siete lustros. No fué, pues, un hombre efímero.

En Menocal no se produce ese fenómeno de insuficiencia que acompaña a los hombres sin arraigo histórico. No es el cargo el que le aporta un reflejo y le confiere la autoridad pasajera. No pertenece al linaje opaco de los hombres transitorios, que habiendo pasado por todos los honores, se superviven luego en el olvido prudente, en la imagen borrosa, en el triste crepúsculo. En la vida del Gral. Menocal, desde que llega al campamento de Máximo Gómez para servir un ideal que no se perderá nunca, hasta la hora de su muerte, no hay ninguna ausencia. Es la prueba de lo indeclinable, del valor histórico. Ya no está entre nosotros. Desapareció de la tierra cubana; pero el milagro se hace fácil: dijérase que vive, que orienta y que aconseja. Un gran hombre que salvó a Francia en 1918, un hombre que le faltó a Francia en su hora desventurada de junio de 1940, frente al enemigo de siempre, Georges Clemenceau, pidió al morir que lo enterraran de pie, en su sepulcro familiar de La Vendée, puesto que así había vivido, verticalmente, sin una debilidad en su fuerza impenetrable. Menocal perdura así, en pie, en la conciencia de la República, por la categoría y eficacia de su ejemplo.

Más fuerte que en el Poder

Para nadie es un secreto que la política lo tritura todo: devora fa-

PATRIMONIO
DOCUMENTAL

mas, popularidades, prestigios. Clava los dientes en la carne palpitante de sus víctimas que pasan y acaban por diluirse en querellas, entre renuevos de energía, en caídas. Esas caducidades, no pesaron nunca sobre esta vida, que lleva en lo alto la divisa de toda alma heroica. El historiador del futuro, aquel que se detenga sagazmente sobre esta existencia de superior unidad, tendrá que enfrentarse a este hecho: la autoridad de Menocal es fuerte y resuelta cuando ejerce el mando durante ocho años, pero es mayor, más honda, más decisiva, cuando se encuentra fuera del poder.

Su inspiración: Las esencias profundas de la patria

No creo equivocarme al decir que la presencia de Menocal en la vida cubana es irrevocable, porque, sin énfasis, busca su inspiración en las esencias profundas de la patria, porque su tarea es la de darle exacta significación a la vida cubana. Al hablar de esta manera, es fácil advertir que en su obra hay siempre contenido, pasión por lo permanente, un orden, una claridad. Esa búsqueda de la expresión de la vida nacional, a despecho de errores que no desconocemos, se hace más fuerte a medida que pasan los años. Cuando en 1930 se yergue contra el despotismo, procede así porque sabe que nuestra democracia no puede

ejercitarse sobre el predominio sangriento. Años adelante, en 1934, comprende que el ideal revolucionario está adulterado, y entonces, al rigor trágico, opone la apelación reflexiva; a la injusticia y la aberración, enfrenta la tolerancia y el orden moral. Debe decirse que, en tal coyuntura, el combate de generaciones se hacía más violento. Podría afirmarse igualmente que frente a la insensatez universal, la obra de la razón, tan clara en aquel animador de multitudes, gana en armonía y en fertilidad.

Identidad en el propósito

Lo dije en otra ocasión y lo repito ahora, ampliando la tesis; en marzo de 1940, la República se aquietó cuando Menocal y Batista suscriben el discutido pacto. Eran dos hombres forjados en muy distantes medios. Habían vivido en mundos distintos. Sin embargo, antes de llegar a la alianza que prometía el mejor desenvolvimiento por el gobierno de la Coalición Socialista Democrática, uno y otro se encontraban juntos en 1934, cuando ambos, en distintas posiciones, procuraban el orden material y la paz de las conciencias. El general Menocal condenó el caos. El coronel Batista impuso el orden, lo que constituyó la página más brillante de su actuación pública. El viejo guerrero y el joven revolucionario septembrista, sin comunicarse sus pensamientos, se unieron entonces en el mismo culto defensivo de los valores permanentes de la patria.

Unidad de la vida y la obra

En la vida y la obra del general Menocal, —el héroe que avanza junto a Calixto García en el ataque a Victoria de las Tunas, ha sido loado largamente— hay que indagar su profundidad para comprender su

unidad. Esta unidad es continuidad y es creación. Mejor aún, es la fidelidad en su fe cubana, que es el mejor y el más puro de sus credos. Se ha hablado de su hidalguía. Sería mejor decir que en su conciencia heroica, está siempre presente el soldado de la Independencia.

Resolución neta y clara

Fundamentalmente, como cosa vinculada a su temperamento de guerrero, Menocal fué hombre de acción y esto prueba una vitalidad. Pero la acción coordinada que se propone el mejoramiento es inagotable. Su voluntad de acción, primordialmente, tiene carácter político. Empero, al indagar esa fuerza, se encuentra en ella cierta profunda raíz espiritual. Me atrevería a afirmar, por lo tanto, que su tendencia a los valores permanentes tiene un origen ético. Es el Jefe incontestado

en la vida cubana. Posee esencialmente, las cualidades del Jefe: la resolución neta y clara. Acaso su pensamiento más hondo fuera el que expresó Montaigne con una frase, sin escepticismo: serenar las tempestades. Pero como Rolland también hubiera podido decir, indemne a los razonamientos débiles: «que cada uno de nosotros sea el árbol todo entero, y no únicamente la rama de su tiempo. Que cada uno de nosotros sea todo el Hombre».

La mejor manifestación de la vida nacional

Integrar el hombre es darle conciencia del bien, traer sobre su cabeza el rayo del espíritu; integrar el hombre es infundirle fe, es preservarlo contra el descenso en las esclavitudes ominosas, es darle palabra, pensamiento, y no convertirlo en imagen mecánica. Esta manifestación de ascenso espiritual no es el ejercicio de la ilusión. El hombre de alas poderosas cantado por Tolstoi necesita para sus ansias el cielo inmenso y profundo; pero también necesita la tierra, con sus luces y sus sombras, con sus fuegos y sus penumbras. Por eso, la integración del hombre, —localmente, la integración del cubano— alcanzaba en Menocal, la mejor manifestación de la vida nacional. Con influjo magnético sobre las masas, no busca sino ciudadanos, porque presiente lo que en aquellas hay de amorfo, de cambiante. Sabe que en los últimos hay una inteligencia activa y no ignora que en las masas hay fanatismo, que es el peor enemigo de la inteligencia. No quiere para Cuba el Estado sin pueblo, y de la misma manera, le parece nocivo el pueblo sin Estado.

Exclusión del radicalismo totalitario

Por eso, su fe cubana que es, medularmente, fe democrática, le lleva a condenar sin apelación los regímenes totalitarios, lo mismo los de derecha que los de izquierda. No defendía el orden antiguo frente a lo que, un poco paradójicamente, pudiera llamarse el orden nuevo revolucionario. Pero en el nazifascismo veía la violencia frenética exasperada hasta el crimen, hacia los delirios de la raza, la conquista y la guerra. En el comunismo veía la disolución de la sociedad mediante

la lucha de clases. En ambos hallaba el aniquilamiento de la dignidad del hombre. Quien como él orientaba, perfeccionaba; quien buscaba la integración del hombre en la razón, en la verdad y en la armonía, no podía pactar con la crueldad, con la aberración, ni con los enemigos de la familia.

Ese sentido de integración del hombre en el honor, fué en Menocal acción firme y constante. Fuerza espiritual que podía desdoblarse sin caer en inferioridad sobre los muchos terrenos. En momentos en que la ciudadanía se dispersaba en una fragmentación carente de sentido eficaz, él comprendió la necesidad de las grandes integraciones políticas. Para todos es un prestigio; el Partido Demócrata, llegado a este grado de potencia, es su testamento político y su legado espiritual.

Agonía del hombre cuando surge su obra

Agonizaba la misma tarde en que debían reunirse los Comités Ejecutivos Nacionales para culminar la integración de las llamadas fuerzas conservadoras; pero la muerte no puede quebrar la obra magnífica. De ahí que me refiera antes al milagro de su presencia. Hoy crece el Partido Demócrata. Es la obra de Menocal. Al fundarlo, al fortalecerlo, ejerció su credo de siempre: darle exacta expresión a la vida nacional. Puedo afirmarlo en nombre de la verdad; este crecimiento es para el servicio patriótico, para las tareas fecundas, para el mejoramiento de la República. Las manos en que hoy descansa no se mueven frivolamente para desquiciar. Se mueven para servir a Cuba. Es el mensaje de Menocal que tiene en los rectores de la ejemplar agrupación, sus más lúcidos depositarios.

Mensaje que nunca será desconocido

Cuervo Rubio es digno de la tarea que descansa sobre sus hombros responsables. El ennoblecido mensaje estimuló la ofrenda a la República. Ese mensaje nunca será desconocido (no importan hechos recientes que atacan la unidad del Partido Demócrata, lo que sería pueril negar); porque quien lo dictó ligo a sus palabras una vigencia definitiva; quien lo elaboró supo edificar esta República, y el más puro canto a su gloria, es la defensa irreprochable de su altísimo legado. Y al cabo de errores, incomprensiones y debilidades posibles, los dirigentes todos del Partido han de comprender por elemental instinto de conservación, que sólo la unidad da la fuerza, la fuerza en servicio pulcro a Cuba, la fuerza como elemento indispensable de triunfo para la colectividad cívica y la fuerza para el éxito de cada uno, que es también una finalidad de la política.

Se desprende un orden moral del Partido

Un orden moral emana de esta vigorosa composición cívica del general Menocal, quien murió en vísperas de la entrada de Cuba en la guerra. Vió muy claro en la tragedia. Pensando en el país, no fué guerrillista, más no fué apacigua-

dor. Europa, debatiéndose en los círculos infernales, no significaba la localización del incendio. Las llamas, a su hora, atizadas por el furor y la barbarie de las naciones de presa, vendrían sobre América. Es evidente que la política y la cruzada lucidas del presidente Roosevelt, han encontrado en Cuba bella resonancia. En el espíritu preciso de Menocal, nunca rebasado por el suceso, esa política establecida sobre la preparación y la defensa del Continente, funcionaba como una prolongación. El estadista, fuera del Estado, alcanzaba su título mejor: aparecía, fiel y exacto, como el cooperador sereno del alma cubana, en la ejecución de sus deberes continentales. Fuera del mando, fuera del poder, ajeno a lo efímero, indemne a lo transitorio, síntesis de los postulados permanentes de la Nación, nunca fué mayor la autoridad del general Menocal.

Riesgo supremo, la falta de confianza

Supo que las masas humanas, dislocadas apenas sopla sobre ellas la demagogia, marchan fatalmente a todos los excesos. Un pretérito, casi reciente, le decía que los pueblos sin tradición, carentes de raíces profundas, suelen estar acechados, en las horas confusas, por los peligros y los dolores de la anarquía sangrienta. Buen consejero, estimo que el riesgo supremo se manifiesta cuando el pueblo no tiene confianza en sus clases gobernantes. Esta preocupación, nuncio de rectificaciones indispensables, no cabe duda que tenga hoy plena vigencia en Palacio y en la calle. El Jefe del Quinto Cuerpo del Ejército Libertador, uno de los grandes símbolos de la generación del 95, el hombre que ha estado presente en la vida nacional durante cuarenta años, cerró los ojos antes del 7 de diciembre de 1941. Pues bien; en esta unidad nacional que es un imperativo categorico de ejecución sincera por parte de todos, en esta concreción de voluntades, en esta abolición de las querellas para darle a la acción sentido de servicio patriótico, en esta política que requiere el respeto absoluto a la libre determinación de los Partidos, en esta reclamada conciencia de guerra, se encuentra más que nunca, activa y presente, la obra del general Menocal. Es también su legado excelso que debe aceptar, recoger y cumplir sin debilidades ni timideces el Partido Demócrata, como conducta nacional.

Confianza de un Partido fiel a su doctrina

Cuando un Partido se mantiene fiel a su doctrina, cuando, en recuerdo de sus grandes hombres, tiene su lenguaje responsable, cuando no es remiso al cumplimiento de deber y lo pone siempre por encima del disfrute circunstancial de las materiales ventajas del Gobierno, cuando conserva y renueva, cuando investiga lo estable, lo profundo del pasado y mejora el presente, cuando sabe con valentía desdeñar la

uncondicional y aconseja a sus aliados y habla al país con palabra digna, veraz y justa, cuando acomoda sus pasos al ritmo de la opinión pública sensata, esta organización de ciudadanos dotados de conciencia recta y libre —que es cosa muy distinta a las masas amorfas sacudidas por la jerga tumultuosa de sus falsos líderes— tiene derecho a contemplar confiadamente el porvenir, sobre cuyo paisaje de construcciones fecundas, de ideales en marcha, se alza la victoria.

Conciencia vertical del hombre

He querido hacer un examen sobrio de la gran figura patriótica, que es, sobre todo, una gran figura

humana impregnada, no del humanismo literario, sino de ese otro, más puro, que se llama la conciencia vertical del hombre, que debe estrechar a los humanos para unir sus brazos sobre la lucha pulcra. Afirmé en el general Menocal la presencia del hombre de acción.

Grande por el corazón

Por prodigioso desdoblamiento de su voluntad heroica, el hombre de acción, fué consejero del alma cubana. No hay en esto ninguna contradicción. Menocal, por poseer la conciencia de Cuba, se esforzó a todas horas en contemplar a Cuba. Avanzó siempre, como el corredor griego con la antorcha en la mano, y no se dirigió nunca hacia la fuente oscura de la reacción o la demagogia. No es esa su política, y en sus últimos años, trabajó con denuedo, para el cubano que vivirá, para la nación que crecerá, para la patria que en la fraternidad moral y en la solidaridad del Continente, debe lograr los mayores ascensos. De él, de su obra, podrían decirse las palabras eternas de Rolland sobre Beethoven: «No llamo héroes a aquellos que han triunfado por el pensamiento o por la fuerza. Llamo héroes únicamente, a aquellos que fueron grandes por el corazón.»

Gu, Sep 6/42



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA NACIÓN